

LECCION XVIII.

Del empirismo.—Circunstancias que prepararon el advenimiento de este sistema médico-filosófico.—Bases empíricas ó tripode del empirismo.—Autópsia.—Historia y epilogismo.—Observacion natural, fortuita y artificial.—Teoremas empíricos.—Definicion de las enfermedades segun los empíricos.—Cualidades que los empíricos exigian de los datos históricos.—Como el epilogismo no consuena con los principios fundamentales de la escuela empírica.—Valor de los conocimientos anatómicos y fisiológicos entre los empíricos.—Terapéutica de los empíricos.

SEÑORES :

Os decia en la leccion anterior que los sucesores de Hipócrates habian emprendido una obra superior á las condiciones de la época al tratar de imponer el dogmatismo como una pauta á que invariablemente tenia que sujetarse el espíritu de la medicina, porque la generacion médica que sucedió á los Asclepiades habia bebido las aguas del libre exámen, que fluian del edificio de la filosofia: sobre las ruinas de la Academia y sobre los conmovidos cimientos del Liceo, Epicuro levantaba su sistema filosófico, que habia de iniciarse sin tardar en la moral; Pyrron desplegaba las máximas de Parménides y Zenon sobre la incertidumbre de los conocimientos, creando la célebre secta de los *esépticos* ó *zeléticos*, que, cual otros Tántalos sedientos de verdad, sufrieron resignados el tormento de la privacion convencidos de

que no habian de encontrar un manantial bastante puro en donde apagar la ardiente necesidad de saber de que se sentian poseidos. Euclides, en fin, enseñaba el arte diabólico de embrollar las cuestiones, fundando la *secta contenciosa*, cuya gloria se cifraba esclusivamente en vencer á los adversarios de cualquier bando de que procediesen, en las públicas discusiones, apelando á las reprobables armas del sofismo.

En una época de tanta discusion, en un período de tan vivo choque, ¿no era ilusorio prometerse la mansa sumision á una doctrina?

Ya los dos médicos de Alejandria que militaron en las filas del dogmatismo habian intentado modificar en algunos puntos la doctrina de Hipócrates: Herófilo, por ejemplo, creia en la especificidad de los medicamentos, la cual involucra la especificidad de las enfermedades; Erasítrato echaba denodadamente los cimientos del solidismo; pero los discípulos de estos vinieron á combatir de frente y punto por punto los principios de la escuela coaca, y al dogmatismo de Thesalo, Dracon, Polibio, Diocles, Praxágoras, Herófilo y Erasítrato, se opone el empirismo, que reconoce por jefes á Filino de Coos y Serapion de Alejandria y por sectarios, á los dos Apolonios, á Antioco, á Menodoto, á Sesto á Crison, á Theutras, á Casius, á Pirronio, á Manteias, á Cratevas y sobre todo, Heráclido de Tarento. Es decir, pues, que si las doctrinas filosóficas de Platon, se reflejan en la medicina dogmática; el espíritu filosófico de Aristóteles se encarna en la escuela empírica.

El empirismo en medicina es tan antiguo como el origen de esta ciencia; los primeros pasos que dió la medicina no pudieron ser otra via por que por la senda que naturalmente le trazaban la observacion y la esperiencia; pero aqui no debemos tratar de este empirismo natural, cuya importancia hemos reconocido al tratar del periodo instintivo, sino del empirismo filosófico, del empirismo elevado á la categoría de un sistema médico, que es el reverso de la medalla del dogmatismo.

Prepararon el nacimiento del empirismo y su sucesivo desarrollo ciertas circunstancias que es preciso no perder de vista. Las conquistas de Alejandro en Egipto y las relaciones que los griegos habian trabado con los pueblos del Oriente, habian dado ocasion de conocer un sin número de instancias naturales, antes desconocidas y dotadas de cualidades muy activas; el estudio y la administracion de estos medicamentos, preocupaba toda la atencion de los médicos, quienes, si pudieron observar resultados satisfactorios de la nueva terapéutica, no acertaban á esplicarse el modo de obrar de los agentes farmacológicos, por mas que para esto pusiesen á contribucion los principios de las escuelas filosóficas y las sutiles esplicaciones que ofrecia el dogmatismo. En virtud de esto, no faltó quien, considerando que era superior á los alcances de la humana inteligencia la comprension de la razon de ser de los fenómenos íntimos del organismo, optase por aceptar á la medicina como un arte cuyo objeto final es curar las enfermedades y viniese á descartarla del sobrepeso de las teorías inútiles.

En consecuencia, la escuela *empírica ó memonéutica*, no admite otro origen de conocimientos que la esperiencia (*empeiria*.) De ahí deriva su nombre. *Theutras*, definia la esperiencia, *la observacion de una cosa evidente* y llamaba *evidencia ó comprension* al conocimiento verdadero, sólido é incontestable de una cosa. Pero la esperiencia era de dos maneras, á saber: *particular, ó agena*; á la primera se llamaba *autopsia*; á la segunda *historia*. Además, la abservacion, que conduce á la esperiencia, era *natural*, cuando consistia en el conocimiento de lo que produce la enfermedad ó de lo que la cura naturalmente, es decir, sin intervencion del arte; *fortuita*, cuando solo á la casualidad se debia el descubrimiento de alguna verdad; é *intencionada ó artificial*, cuando se obtenian conocimientos á consecuencia de algun ensayo que se hacia sin idea preconcebida. El observar que una epistaxis cura una congestion cerebral, era esperiencia natural; ignorando los efectos de los amargos, ver

que la genciana curaba una intermitente, en quien, sin intencion preconcebida, habia empleado esta planta, era un resultado de la esperiencia fortuita; administrar el tártaro estibiado para ver los fenómenos á que dá lugar y limitarse á consignar este fenómeno, era esperiencia artificial ó intencionada.

Pero los medios de instruccion médica consistentes en la autopsia y la historia, no ofrecian recurso abonado para el caso en que se presentaba una enfermedad ó un fenómeno nuevo, que ni habia sido observado antes por el práctico, no pertenecia á la autopsia, ni lo habian observado sus anteriores y de consiguiente no se hallaba comprendido en la historia. Era preciso pues declinar algo el rigor de los principios y buscar otra fuente de conocimientos médicos: Menodoto inventò el *epilogismo* ó *analogía*, que no consiste mas que en aplicar al caso nuevo observado los preceptos que la esperiencia habia reputado útiles en otros semejantes.

Tenemos pues el *tripode empírico*, á saber: la *autopsia*, la *historia* y el *epilogismo*. Veamos el modo como los empíricos usaban de estos tres manantiales de instruccion médica.

La *autopsia* ó *esperiencia propia*, reclamaba el mas asiduo cuidado en la observacion de los fenómenos de las enfermedades y de los efectos de los agentes terapéuticos. No habia que confundir los síntomas con la enfermedad: el síntoma era un fenómeno aislado, ó considerado separadamente de los otros; la enfermedad, era un conjunto de fenómenos anormales ó accidentes patológicos que guardaban entre si una relacion constante y estricta en el tiempo y en el espacio. Los síntomas tenian importancia distinta, no segun la esencia de los mismos, sino segun las circunstancias sensibles que presentaban, tales como su intensidad, su persistencia, etc. Nunca, por importante que fuese un síntoma, le concedian un valor aislado, sino que este valor dependia de las relaciones que tenia con la enfermedad; compréndese pues que el encarecimiento con que los dogmáticos miraban el pulso, las orinas, las heces ventrales, etc., no fuese imi-

tado por los empíricos: estos querían que en las enfermedades no solo se atendiese á los síntomas, sino á toda la enfermedad, al estado de las funciones, al órden con que los fenómenos morbosos se iban presentando y á las condiciones individuales del enfermo, etc.

La observacion de toda una enfermedad, constituía un *teorema*: el que habia reunido un buen número de teoremas tenia un caudal de *esperiencia*.—Un teorema empírico, era, por consiguiente, un cuadro exacto de una enfermedad, y cada uno de estos cuadros era designado por un nombre, deducido ó de la parte principalmente afectada ó del síntoma culminante; así se llamaba *pneumonia* el cuadro de síntomas que acompaña á la inflamacion del pulmon; *ictericia*, al cuadro sintomatológico que acompaña al tinte amarillento de la piel.

Desechando, como desechaban los empíricos, el estudio de las causas ocultas y la esencia de las enfermedades, que tanto llamaba la atencion de los dogmáticos, la definicion que aquellos daban de las enfermedades, no podia ser esencial, sino que debió ser necesariamente descriptiva; así, la fiebre, que para Erasístrato era el resultado de la mezcla de los espíritus con la sangre en los vasos, para los empíricos era una afeccion que se manifiesta por el aumento de la frecuencia del pulso y del calor y frecuentemente acompañada de sed.

La *historia* de los empíricos comprendia el caudal de conocimientos que habia proporcionado la esperiencia á otros prácticos. Los empíricos eran muy escrupulosos en esta parte: para que los asertos de un autor fuesen dignos de ser aceptados y aplicados en la práctica, era preciso, que la reputacion de este como verídico fuese intachable, que no fuese el único que refiriese el hecho, pues este tenia tanta mas importancia, cuantos mas fuesen los observadores que lo habian preconizado y por último, era condicion muy recomendable en un dato histórico la de que él hacia aplicacion del mismo, lo hubiese hallado corroborado en su esperiencia particular: en este último caso la historia era fecundada por la autopsia.

Ya os he dicho que ni la historia ni la autopsia, podian servir de guia á los empíricos en los casos en que la práctica ponía bajo sus ojos un hecho que, ni el mismo médico a quien estaba confiado el tratamiento de una enfermedad, ni ninguno de sus antecesores hubiesen observado otro caso igual. En estas circunstancias los empíricos olvidaban el lema de su doctrina y apelaban á las razones de la *analogia* ó sea al *epilogismo*. Trataban pues de comparar este nuevo caso con otros mas ó menos parecidos que habian sido recogidos en su práctica particular ó que estaban consignados en los libros y obraban en esta ocasion conforme la experiencia habia enseñado á proceder en el caso mas análogo anteriormente observado. La comparacion servia por lo tanto de norma á sus juicios terapéuticos.

Basta indicar en que consiste el procedimiento del epilogismo, para que echeis de ver que en esta parte los empíricos renegaron de su nombre y que marcharon por la misma senda que habian adoptado los dogmáticos. En efecto: ¿cómo se llamarán empíricos los que despues de haber sentado que la observacion directa de los hechos es la única fuente de verdad y que es causa de errores interminables el empleo del raciocinio discursivo, vengan á proclamar que, cuando falten hechos concretos en los caudales de la experiencia, se apele al recurso de la investigacion de las analogías? ¿No es esto último, hacer el elogio del discurso y de las teorías, tan terminantemente escluidas desde las primeras afirmaciones del empirismo? Asi son los sistemas: como si los principios absolutos fuesen incompatibles con el verdadero progreso de la inteligencia, no hallareis un sistema, ni médico, ni filosófico, que no tenga algun punto vulnerable, por donde se ponga de manifiesto su inconsecuencia: el dogmatismo no puede cumplir su programa sin apelar á los datos empíricos; al empirismo le es imposible realizar prácticamente sus tendencias, sin echar mano de los procedimientos proclamados por los dogmáticos.

Todavía son mas dignos de reproche los empíricos por haber

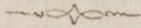
proclamado que los conocimientos anatómicos y las luces de la fisiología son de todo punto inútiles para el ejercicio de la medicina. ¿Cómo los partidarios de la verdad oriunda de las sensaciones, pudieron despreciar la única parte de los conocimientos médicos que versa solo en el empleo de los sentidos? ¿Hay algo más adecuado á las exigencias del método analítico que la investigación de las condiciones estáticas del organismo? ¿Además, no resalta con toda su evidencia la absoluta necesidad de los conocimientos anatómicos para la práctica de la cirugía? En horabuena que los empíricos del tiempo de Celso rehusasen emplear las luces de una fisiología pobre en hechos y versada casi toda en fútiles teorías que no tenían por fundamento la experiencia; pero fueron lógicos al escluir el concurso de esta ciencia en sus ulteriores desenvolvimientos basados en la rigurosa observacion de los hechos biológicos? Nacida la anatomía, no veían brotar de esta ciencia una fisiología toda nueva y soberanamente positiva que habia de ser eminentemente útil á la ciencia del diagnóstico y á la de las indicaciones?

Pero si todo esto es censurable en los empíricos, merecen ser elogiados por haber adoptado para la terapéutica una enseña verdaderamente positiva, que es la concrecion de toda la experiencia médica: al famoso principio *contraria contrariis curantur*, que los dogmáticos aplicaban para los casos patológicos y al no menos célebre *similia similibus*, de que los sucesores de Hipócrates hacian derivar las indicaciones higiénicas para conservar la salud; opusieron los empíricos la máxima eterna de la medicina: *curar las enfermedades con los mismos medios que han aprovechado en casos iguales ó análogos*. En verdad, que si en patología fuese siempre cosa fácil juzgar de la identidad y de la analogía de las enfermedades, el principio de los empíricos merecería los honores de la apoteosis, porque involucraria un criterio infalible y en todos casos aplicable, pero como desgraciadamente lo difícil del arte es la exacta apreciacion de las relaciones de los hechos que nos ofrecen las enfermedades, hay

que descartar mucha parte de la importancia que los empiricos concedieron á su aforismo terapéutico.

Convengamos empe o en que fué un verdadero progreso en aquella época, el haber resucitado el espíritu de la terapéutica natural, para hacerle vivir en el lugar de que se habia apoderado la terapéutica hipotética.

LECCION XIX.



*Del Metodismo.—En que concepto es antagonista del Dogmatismo y del Empirismo.—Origen del Metodismo.—Aselepias de Bitinia—su biografía: su sistema médico-filosófico fundado en el Epicureismo.—Física de Asclepias—su Fisiología atomística.—Fisiología patológica.—Division de las enfermedades en tres géneros: **strictum, laxum, mixtum.**—Themison de Laodicea: su sistema, su definición de la medicina, conveniencias ó comunidades de las enfermedades.—Terapéutica de Themison.—Thesalo de Tralles—su biografía—su sistema.—Sorano de Efeso.—Terapéutica de los dogmáticos—comunidades ó conveniencias terapéuticas relajante astringente mixta profiláctica quirúrgica.—Metasincrisis y ciclo ó círculo metasincrítico.*

SEÑORES:

El dogmatismo y el empirismo forman un verdadero contraste en el concepto de que el uno emplea un método lógico diametralmente opuesto al que usa el otro; pero, en verdad, no ofrecen antagonismo como sistemas: podrian un dogmático y un empírico estar de acuerdo en todos los puntos de su doctrina, sin ser inconsecuentes con sus respectivas escuelas, con tal de

que el primero, para llegar á sentar una conclusion, hubiese procedido aplicando constantemente los principios generales de la ciencia y con tal de que el otro, para llegar al mismo punto, no hubiese abandonado las luces de la esperiencia.

El dogmatismo y el empirismo, pues, en rigor, no constituyen dos sistemas opuestos, sino mejor, dos métodos médico-filosóficos que recíprocamente debieran escluirse. Tampoco los filósofos escépticos y los pirrónicos, que son los representantes mas ó menos legítimos del empirismo, constituyeron una secta antagonista de los platónicos, que en filosofía recuerdan á los dogmáticos: los platónicos afirmaron muchas cosas; los pirrónicos lo negaron todo, pero no dijeron lo contrario de lo que habian dicho los platónicos. Los contrarios de Platon, es decir, los antagonistas del idealismo, son los sensualistas, esto es, los aristotélicos. Asi tambien, los contrarios del dogmatismo, no son los empíricos, sino los metódicos. La escuela metódica difiere de la empírica en que aquella admite la importancia trascendental del raciocinio en las ciencias, y se distingue de la dogmática en que, asi como esta cree en la existencia de entidades distintas de la materia, que por lo tanto no están al alcance de nuestros sentidos, el metodismo no admite que exista mas que lo que los sentidos pueden percibir. En esta parte, los metódicos concuerdan con los empíricos, pero por mera casualidad, pues les llevan á un mismo punto, el sistema de los unos y el método de los otros.

El origen del metodismo se encuentra en la incapacidad en que se hallaba el empirismo de subvenir á las necesidades de la práctica en los casos nuevos; pues, siquiera para estos se recomendase el procedimiento del epilogismo, ya os ha demostrado que este era un principio heterogéneo, que no podia lógicamente amalgamarse con las tendencias de la escuela empírica; el empirismo, llegado ya al colmo de la compilacion de los casos concretos, habia tocado al fin de sus producciones útiles. Por otra parte, el humano espíritu, despues de tanto tiempo de

inaccion, se hallaba ya ansioso de volver á la gimnasia, ensayándose en un terreno mas sólido que aquel en que estaban fundadas las doctrinas del dogmatismo. El metodismo nació ciento cincuenta años despues de haber aparecido el empirismo.

Asclepias de Bitinia, es el fundador del metodismo: es esta una figura bastante importante para que os diga algo de su biografía. Asclepias, ó Asclepiades nació en Prusia, capital de la Bitinia, á lo que parece, antes del tiempo de Pompeyo, esto es, 91 años antes de J. C.; y aunque hay quien afirma que tuvo relaciones con el susodicho personaje y con Ciceron, no resulta así de la compulsacion de los datos históricos, pues el médico de Prusia fué á Roma antes del nacimiento de estos dos grandes hombres.

Todos los biógrafos están contestes en decir que Asclépias gozó de una grande reputacion, pero algunos aseguran que esta la debió á la complacencia con que cedia á todos los caprichos de los enfermos; sin embargo, la amistad que le dispensaron Craso Gotta y Antonio, prueba que era un hombre de génio. Al principio de su estancia en Roma, se dedicó á la enseñanza de la elocuencia, pero luego abandonó esta tarea, para entregarse al ejercicio de la medicina. Influyó poderosamente en esta ciencia, tratando de fundar la fisiología humana en los principios filosóficos de Epicuro, entonces dominantes en Roma; así dijo que en el hombre no habia otra cosa mas que materia activa; que la variedad de los fenómenos que presentaban los cuerpos era solamente el resultado de la diversidad de los elementos de que estos se componen; que los átomos por sí mismos no tienen ninguna cualidad, pero sus actos dependen de la forma que tienen, y así, encontrándose y chocando unos con otros, dijo que producian todos los fenómenos de la naturaleza; esplicaba la carencia de propiedades de los átomos, al par que la actividad de los cuerpos, diciendo que los agregados son muy distintos de sus elementos, pues el órden, el número en que se unen los átomos, su figura y la magnitud de los cuerpos que de su reunion re-

sultan, son las únicas causas de las cualidades que presentan los cuerpos; así decia, la plata, que es blanca cuando está en masa, triturada ó limada es negra.

En fisiología sostenia que el cuerpo humano está constituido de tejidos en todos sentidos atravesados por poros, que hacen que aquellos sean permeables, permitiendo pasar en todas direcciones á los átomos de formas y tamaños diferentes, resultando de este incesante movimiento atomístico, la sensibilidad, las secreciones, la nutricion y todas las funciones. Si los átomos y los poros guardan entre sí una recíproca relacion en cuanto á su volúmen y en cuanto á su figura, entonces resulta la salud; y al contrario, cuando se altera esta mútua armonía, acaece el estado patológico. Consecuente con esta doctrina, Asclepias negaba la existencia del principio vital; no admitia los principios de la doctrina de la coccion y de las crisis y tampoco creia en la fuerza mediatriz, llamando *contemplacion de la muerte* á la terapéutica expectante proclamada por Hipócrates. La terapéutica de Asclepias derivaba de su fisiología, pues consistiendo la enfermedad en la desproporcion entre los átomos y los poros, todas las indicaciones debian reducirse á agrandar ó á constreñir estos últimos, segun pecasen por el vicio de relajacion ó por el de constriccion escesiva. Para cumplir estas indicaciones, echaban mano solamente de medios suaves, casi todos higiénicos, como el ejercicio, la equitacion, la natacion, los viajes marítimos, las fricciones, el vino, los baños, etc., proscribiendo, por consiguiente, los remedios violentos, tales como la sangría, los vomitivos, los drásticos, las incisiones y los cauterios. Encarnada como estaba entre los romanos la moral de Epicúreo, que, como os he dicho, proclamaba como norma de conducta todas las aspiraciones al placer, fácil es darse cuenta de la aceptacion que debió encontrar la doctrina del bitinio.

Con las ideas de Asclepias quedaban echados los cimientos del metodismo; pero esta doctrina vino á ser mas ámpliamente desenvuelta por su discípulo, *Themison de Laodicea*, de quien la

historia no conserva datos precisos para trazar la biografía. Themison, como su maestro, dividió las enfermedades en agudas y crónicas, subdividiendo cada una de estas dos grandes clases en tres géneros, á saber: *strictum* ó apretado, el *laxum*, relajado ó *flucionario* y el *mixtum* que participaba de los dos, segun que los poros de los tejidos estuviesen escesivamente constreñidos, sobradamente dilatados ó que hubiese á la vez constriccion y dilatacion. Además distinguió en las enfermedades, tanto agudas como crónicas, un período de exaltacion y un período de disminucion y aplicaba los remedios solo á tenor de la consideracion del género á que pertenecian y del estado en que se hallaban, prescindiendo del sitio en que radicaban y de las condiciones individuales y cósmicas en que se hallaba el enfermo.

Los metódicos, con Themison, llamaban *conveniencias* ó *comunidades*, á los caracteres sensibles por los cuales una enfermedad pertenecia á este ó á aquel género; y era tanto el empeño que tenian en investigar estas comunidades, que Themison definió la medicina, *un método que conduce á conocer con evidencia lo que las enfermedades tienen entre sí de comun.*

Cada uno de los géneros tenia sus comunidades; así las del género *strictum*, eran la hinchazon, la dureza, la tension y la supresion de alguna evacuacion natural; las del género *laxum*, eran la blandura, la disminucion del volúmen total ó parcial del cuerpo y el aumento de las evacuaciones humorales; y las del género *mixtum*, eran aquellas en que se presentaban fenómenos propios de los dos anteriores géneros.

La terapéutica de Themison, como la de Aesclepias, derivaba de sus ideas fisiológicas, pero sus partidarios la criticaron porque en ciertas ocasiones no se atenia rigurosamente á los principios, pues, siquiera emplease la sangría para relajar, administraba agua fria despues de la evacuacion sanguínea, medio que, segun los metódicos, servia para constreñir. Themison hacia frecuentemente uso de las sanguijuelas para obtener la relaja-

cion parcial de los tejidos, y hasta se puede asegurar que este médico fué el introductor de estos anélidos en la terapéutica.

Cincuenta años despues de Themison de Laodicea, floreció en Roma, durante el reinado de Neron, *Thesalo de Tralles*, hombre sin educacion ni estudios, pero, dotado de una inmensa osadía, pudo penetrar en los palacios de los magnates y hacerse una reputacion y una fortuna colosales.

Trató á los otros médicos, incluso al mismo Hipócrates, con tal desprecio é insolencia que se hacia llamar el *vencedor de los médicos*. Pretendia haber reducido á tal simplicidad la medicina, que decia que en menos de seis meses la podia enseñar á cualquiera; así es que le seguia en todas partes una turba de discipulos formada de las partes mas bajas de la sociedad: oficiales zapateros, cordeleros, carpinteros, herreros, etc., á quienes Galeno ridiculizó llamándoles los *asnos de Thesalo*.

Thesalo escribió muchos libros, mas, ninguno ha llegado hasta nosotros; pero, segun dice Galeno, sostenia que para curar una enfermedad era preciso cambiar enteramente el estado de los poros de la parte afecta: á este cambio dió el nombre de *metasincrisis*. Al efecto, prescribia como regla invariable, que al comenzar el tratamiento de una enfermedad, se sujetará al paciente á tres dias de abstinencia, por cuyo motivo á los sectarios del metodismo se les dió el nombre de *diatritarios*.

Contemporáneo de Thesalo de Tralles es *Sorano de Efeso*, que tambien profesó la doctrina del metodismo é introdujo en ella algunas modificaciones; pero el hecho de haberse perdido las obras de estos dos médicos, hace que en el dia no podamos decir cuales innovaciones se debieron al uno, y cuales hizo el otro.

De todos modos, con lo dicho queda referida la marcha que siguió el metodismo, bastando para completar la historia de este sistema, que digamos algo mas sobre la terapéutica.

Todos los agentes terapéuticos podian comprenderse en una de las comunidades: ó *relajaban* ó *constreñian*; las sangrias, las ventosas, las cataplasmas emolientes, las bebidas mucilaginosas,

los sudoríficos, el aire templado, el sueño, el ejercicio hasta la fatiga, pertenecian á los agentes relajantes; al contrario, la obscuridad, las bebidas frias y acídulas, el vinagre, el oxicato, el alumbre, etc., correspondian á las astringentes. Pero, además de estas dos opuestas conveniencias, algunos metódicos admitian otras dos, á saber: la *profiláctica* que tenia por objeto precaver los efectos de los venenos de los virus y de las ponzoñas, y la *quirúrgica*, que versaba en estraer del cuerpo lo que le era estraño, ya fuese una espina, ó una flecha procedente del exterior, ó ya viniese del interior, como una coleccion purulenta, una escrescencia, una úlcera, un tumor, etc.

Movidos por la idea de simplificar la práctica de la medicina, los metódicos establecieron un régimen uniforme, al que sujetaban á todos los enfermos, cualquiera que fuera la afeccion de que adoleciesen; así, segun os he dicho, Thesalo de Tralles prescribia abstinencia durante los tres primeros dias; en el segundo tercenario, concedia una pequeña cantidad de alimento y sucesivamente iba aumentando la cantidad de éste en cada tercer dia. Mas, cuando se presentaba una afeccion rebelde, echaban mano de lo que llamaban el *circulo metasincrítico*. A Celio Aureliano debemos la exacta descripcion de este célebre *circulo* ó *ciclo* dietético. El enfermo ayunará en el primer dia; en el segundo, despues de haberle paseado en una silla de mano, se le unguirá, ò si el dolor lo permite se le administrará un baño y se le dará una tercera parte de la cantidad del pan que solia comer estando sano. Comerá tambien carnes saladas ó asadas, sazonadas con manteca, aceitunas verdes conservadas en sal y otras cosas de igual naturaleza; pero se abstendrá de los puerros, de los ajos, de las cebollas y de otros brevajes que cargan la cabeza. Para bebida, se le dará vino y se continuará alimentándole de este modo por espacio de dos ó tres dias, si es que lo puede tolerar fácilmente, ó sino se añadirá á las carnes saladas, sesos ó pescado. Despues de esto, se añadirá una tercera parte del pan que se habia suprimido y se le darán verduras, sesos y pes-

cado, continuando de esta manera por espacio de tres ó cuatro dias. Por último, se acabará de conceder el resto de pan suprimido y se pasará de la alimentacion mediocre á la que dá la volatería, que continuará tantos dias como la anterior y se terminará concediendo carne de cerdo. Creo inútil continuar esponiendo el círculo metasincrítico, porque además de que esta tarea sería sobradamente larga y enojosa, lo que os llevo dicho bastará para que comprendais la nimia escrupulosidad con que los metódicos procedian en la terapéutica dietáctica, y para que echeis de ver que si no realizaron con ella la promesa que hicieron de curar las enfermedades *cito, tute et jucunde*, á lo menos cumplieron esta última condicion: lo cual, dado el epicureismo que en aquellos tiempos se habia apoderado de las costumbres de los romanos, explica que fuesen aceptados con tanto aplauso los Asclepias, los Themison y los Thesalo, en grave perjuicio de la justa consideracion que merecian otros médicos mas ilustrados que, como Galeno, practicaban tambien en Roma bajo las luces del dogmatismo ó del empirismo.

LECCION XX.

Del eclecticismo. — Etimología de esta palabra. — Principio filosófico del eclecticismo. — El eclecticismo es el individualismo racional. — De qué modo el eclecticismo es la negacion de todos los sistemas y una rémora para el progreso. — Archigenes de Apamea. — Cacio el Yatro-sofista. — Heliodoro. — Resúmen de la medicina romana hasta los tiempos de Galeno. — Prácticas místicas. — Lactisternos. — Ambarbalia sacra. — Establecimiento de los Archiatras. — Andrómaco. — Archiatros palatinos y Archiatros populares. — Organizacion de la Archiatria. — Galeno. — Su biografía. — Sus maestros. — Sus viages. — Su permanencia en Roma. — Su muerte. — Doctrina de Galeno. — Su método filosófico. — Su física. — Su fisiología. — Su patología. — Su terapéutica.

SEÑORES:

Poco tiempo despues que los discípulos de Thales de Mileto vinieron á exagerar las doctrinas del gran filósofo, y despues que los partidarios de Pitágoras llevaron mas allá de lo que habia dicho el filósofo de Samos los principios del sensualismo, recordareis que comenzó el eclecticismo filosófico con Empédocles de Agrigento y Anaxágoras de Clazomene, que, procedentes de opuestas escuelas, se hicieron mútuas concesiones, ansiosos de amalgamar en un cuerpo de doctrina las verdades del sensualismo y las afirmaciones del idealismo, dejando á un lado las exageraciones de los dos sistemas radicales; tendreis tambien presente que por entonces el eclecticismo fué tentado con poco éxito, y que, lejos de producir la unidad de las doctrinas, engendró á los sofistas y á los escépticos.

Dado que los tres bandos rivales se disputaban la razon en el campo de la medicina durante el período alejandriaco, algunos profesores trataron de armarse del criterio de los antiguos filósofos ecléticos, y proceder á escojer la parte buena del dogmatismo, del empirismo y del metodismo, para fundar un nuevo sistema que fuese la mas genuina espresion de la verdad.

La voz *eclético* quiere decir que escoje y del mismo radical deriva la palabra *eclesia*, que vale tanto como reunion de elegidos. El eclecticismo no exige, pues, que se hagan nuevos descubrimientos, ni que se inventen hipótesis mas ó menos ingeniosas, sino que se proceda á un exámen riguroso de lo que otros hicieron y de lo que otros descubrieron, para aprovecharse de lo que en la experiencia y en la ciencia ajena hay útil y verdadero y abandonar todo lo que no tiene estas cualidades. Los ecléticos se erigen árbitros en medio de las discusiones de los demás sistemas y alienden á todos, pero, al fin, aceptan solo lo que les parece verdadero y provechoso de cada uno.

A esto se reducen todos los eclecticismos médicos y filosóficos antiguos y modernos. Y en verdad que la idea que les guia parece sana y á mas no poder seductora, sino fuese una mera utopsia.

Preguntad, sino, á un eclético, como distinguirá lo verdadero de lo falso, lo útil de lo pernicioso de las partes de un sistema, y os contestará que para esto está el buen sentido, ó el criterio individual. Es decir, pues, que el eclecticismo es el individualismo racional. Pero un individuo no puede formar una escuela, ¿cómo, pues, tendrá razon de sér la escuela eclética con su individualismo? Unos ecléticos os dirán que para juzgar de los principios de un sistema, la mejor guia es la esperiencia, es decir, probarlos en la piedra de toque de la práctica; los que tal dicen, confiesan su empirismo. Otros aquilatan la verdad de los sistemas, á proporcion de que sus principios estén conformes con la razon; estos últimos profesan el dogmatismo.

Los ecléticos no quieren reñir con nadie y no tienen ningun

amigo; son en medicina como esos políticos acomodaticios, que vuelven el rostro del lado del sol que mas calienta; son y no son á la vez; si algo son, son la negacion de toda idea. Y es preciso hablar así del eclecticismo, porque conviene á toda costa presentar con toda su ridícula desnudez á un pseudo-sistema, que mata todas las aspiraciones del progreso. Protestando el ecléctico de que él no debe hacer mas que escojer, que su condicion especial no le obliga á descubrir nada nuevo, eleva al rango de virtud científica la holganza y es sirena engañadora que adormece el ardor para el trabajo que siente la juventud.

Ya sé yo que podria hacerse la apologia de algunos médicos que se titularon eclécticos, y que sin embargo han hecho progresar grandemente á la medicina; pero estos no fueron eclécticos prácticos; estos fueron hombres eruditos que supieron compilar con gran ventaja los trabajos de sus antecesores y contemporáneos.

De todas maneras, el eclecticismo tuvo sus prosélitos en los tiempos que historiamos, figurando entre ellos especialmente Archigenes de Apamea, que fué el fundador de la secta, Casio, el yatrosofista, Heliodoro y Areteo de Capadocia, cuya biografía os he hecho ya. Los nombres de Ateneo de Cilicia, Herodoto, Praxidonio, Philagro y Leónidas de Alejandria, que aparecen como adeptos al eclecticismo, son menos célebres, y no se hallan continuados en los diccionarios biográficos de la ciencia.

Archigenes de Apamea nació en la ciudad de este nombre, perteneciente á la Syria, y fué á establecerse en Roma durante el imperio de Domiciano. Fué discípulo de Agaes, de la escuela ecléctica ó pneumática, cuyos principios modificó erigiéndose gefe de esta escuela. Gozó de una grande celebridad en el ejercicio de la medicina y escribió algunos tratados sobre las fiebres y otros asuntos de medicina, de los que solo se conservan algunos fragmentos; pero lo que prueba que fué un hombre de gran talla científica, es que Galeno le elogió, y ya os he dicho

tratando de otro médico, cuanto escaseaba el incienso el hijo de Pérgamo. Murió Archígenes durante el imperio de Adriano.

Casio el yatro-sofista ó el *médico-filósofo* fué contemporáneo de Themison, es decir que floreció en el imperio de Augusto, un poco antes que Celso. Aunque nada se sabe respecto á las particularidades de su vida, se hizo célebre por haber escrito un libro titulado *Problemas de medicina y de fisica*, por el que mereció que Celso le llamase el mas ingenioso de los médicos de este siglo.

Heliodoro fué un cirujano griego, que ejerció la profesion en Roma, durante el imperio de Trajano, y fué tanta la fama de que gozó, que Juvenal le cita como un poeta cuyo nombre debe ser universalmente conocido. Las compilaciones de Oribasio han dado celebridad á sus escritos que pasaron casi desapercibidos en su tiempo

No tengo necesidad, señores, de ocupar por mas tiempo vuestra atencion con el eclecticismo, pues las pocas palabras que sobre este *falso-sistema* os he dicho, bastan para comprender su espíritu, si es que realmente puede concederse espíritu crítico á los eclécticos. Y aqui terminaria la historia de los sistemas médicos que campearon durante el período alejandríaco, si, con deliberado propósito, al haceros la reseña del dogmatismo, no me hubiese reservado para tratar en último término el dogmatismo de Galeno, á fin de presentar á vuestra vista el estado en que se hallaba la medicina en el segundo siglo de la era cristiana; estado que vá á egercer una influencia absoluta en los dos períodos inmediatos. Pero para bien comprender la medicina galénica y los que influyeron en el tiempo de este autor y en los inmediatos en la marcha de la ciencia y de la profesion médica, creo á propósito en este lugar reasumir en breves palabras la historia de la medicina en Roma.

En tiempo de los reyes y de la república, la medicina romana, como la de las demás naciones, fué mística, recibiendo culto especial *Mefitis*, *Lucina* y *Febris* y siendo los arúspices los sacer-

dotes que dispensaban los beneficios de la salud emanados de los dioses. En las epidemias y las públicas calamidades, se desagraviaba á los dioses irritados por medio de los *lactisternos* ó banquetes opíparos que los romanos celebraban en honor de sus idolos y de las *ambarbalia sacra*, procesiones ó rogativas dedicadas al mismo objeto y cuando todo esto no bastaba para poner á raya el azote pestífero, se hundia un clavo en el templo de Júpiter Capitolino. Por lo demás, Roma pasó mas de 600 años sin médicos y solo despues de la celebridad de la escuela de Alejandria, empezaron á acudir médicos á la ciudad de Rómulo. *Archagato*, natural de Peloponeso, fué el primer médico que 200 años antes de J. C., durante el consulado de Emilio Paulo y Marco Antonio, fué á ejercer la profesion en Roma, en donde fué tan bien recibido, que el Senado, además de concederle el derecho de ciudadanía, le compró una *medicina* ó *botica*. Pero ejerció con tan pocos miramientos el arte, que los romanos le llamaron el *verdugo de los enfermos* y perdió la pública confianza. Otros estranjeros siguieron el ejemplo de Archagato, pero su codicia concitó contra ellos el ánimo del pueblo y merecieron que Caton, que profesaba la medicina al estilo pitagórico, les condenase severamente en sus censuras y hasta enseñase á odiarles á su hijo Scipion el Africano. Ya habeis visto como los metódicos Asclepias y Thesalo de Tralles, supieron amoldar la doctrina y la práctica de la medicina á las exigencias del epicureismo romano; y ya habeis visto tambien como por esta vía obtuvieron consideracion, fama y bienes de fortuna. La medicina se ejercia entónces en Roma sin sujecion á ninguna regla ni ordenanza, y podeis pensar lo que serian los médicos, recordando la procedencia de los discípulos de Thesalo, que educados con los edificantes ejemplos de este, no habian de ganar mucho en dignidad y consideracion en el corto período de seis meses que duraba su carrera. Todo esto, apesar de que los sucesores de Augusto en lo que menos pensaron fué en el bien del pueblo, no pudo menos que hacer sentir imperiosamente la necesi-

dad de hacer una reforma que regulase el ejercicio de la profesion, y de este tiempo data la institucion de los *archiatros*.

Ya, como os dije en otra leccion, Augusto, por haber recibido de Antonio Musa el restablecimiento de su quebrantada salud, habia distinguido con ciertas consideraciones á los médicos; pero Neron confirió á *Andrómaco* el título de *Archiatro* (*jefe de los médicos,*) con el cual iban anexos el encargo de fiscalizar la conducta de los otros médicos y el de cuidar de la salud del monarca. Pronto se vió que no bastaba un solo *archiatro* para ejercer esta vigilancia sobre la profesion, y fueron nombrados otros con el título de *archiatros populares*, que, segun una ley promulgada por Antonino el Piadoso, debian ser en número de cinco en las pequeñas ciudades, siete en las mayores y catorce en Roma, en donde además habia uno para las vestales y otro para los gimnasios. Estos médicos eran elegidos entre los propietarios y entre los ciudadanos que tenian derecho electoral, y su nombramiento debia ser confirmado por los otros *archiatros*, quienes se constituian en tribunal de exámen y sujetaban á ciertas pruebas de suficiencia á los elegidos, procediendo luego á la votacion del candidato. Desde entonces hubo dos clases de *archiatros*, á saber, los *palatinos* y los *populares*. Los primeros tenian mayor dignidad, pero no gozaban de tantos emolumentos como los últimos, y no faltaron *archiatros* palatinos que solicitaron pasar á *archiatros* populares para aumentar su fortuna. No fueron pocas las prerogativas de que gozaron los *archiatros*: estaban exentos de contribuciones y de cargas públicas, tales como de alojamientos y servicio militar; sus viudas y sus hijos heredaban el derecho á estas mismas escenciones; podian declinar los cargos civiles, tales como el decemvirato, el tribunato, la edilidad y el sacerdocio; no podian ser encarcelados, en los autos judiciales tenian un fuero especial y las ofensas que se les inferian eran castigadas con mayor severidad que si las recibiera otro cualquier ciudadano. Mas el cargo de *archiatro* no se limitaba á velar por el ejercicio de la profesion, sino que además

debían asistir á los enfermos que demandasen sus ausilios, gratis si eran pobres, pero pudiendo percibir honorarios, si eran personas acomodadas. Además de esto, corria de su cuenta la enseñanza de la medicina y el cultivo especial, de esta ciencia apesar de lo cual la historia no dice que ningun archiatro se hiciese notar por su enseñanza ni por sus escritos, y es chocante que hombres tan distinguidos como Galeno que florecieron precisamente en estos tiempos, no obtuviesen ninguna de estas plazas. Esto hace suponer que la institucion debió ser maleada desde su principio por el favoritismo, que siempre ha sido la pantalla que ha eclipsado al génio.

En este estado estaba la medicina y la profesion cuando floreció Galeno, de quien hé tenido que hablaros tantas veces, y que en este momento vamos á conocer biográficamente y en su sistema médico-filosófico.

Claudio Galeno nació en Pérgamo, ciudad del Asia menor, en tiempo del emperador Adriano, en el año 128 de nuestra era. Su padre Nicon, que fué senador de Pérgamo y erudito filósofo, matemático, arquitecto y hábil helenista, fué el primer maestro de Galeno, á quien enseñó sobre todo la dialéctica, que tanto le hizo sobresalir en Roma. Con buenos maestros aprendió Galeno la filosofía de los estóicos, la de Platon, la de Aristóteles y la de Epicuro.

Advertido por un sueño que tuvo su padre, de que los dioses le destinaban para la medicina, se dedicó al estudio de esta ciencia desde la edad de 17 años, siendo su primer maestro, el pneumático Athenno de Cilicia, al que no tardó en abandonar por considerarlo poco instruido; despues recibió las lecciones de varios discípulos de Quintus, que enseñaban la medicina dogmática en Pérgamo, Smirna y Corinto, sin dejar de oir las lecciones de otros profesores pertenecientes á otras sectas, á fin de instruirse en todas y poder juzgar de su relativa importancia. Despues de esto, á imitacion de Hipócrates, viajó por varios puntos, tales como las islas de Chipre, Creta, Lermos, la Celesi-

ria y el Egipto, para aprender á conocer los medicamentos en su propio suelo natal y volvió á Pérgamo á la edad de 29 años. A los 33 de su edad, habiendo estallado una sedicion en Pérgamo, Galeno abandonó esta ciudad, para pasar á Roma, en donde trabó amistad con muchos filósofos y personas distinguidas y particularmente con Séptimo Severo, que entonces era cónsul y mas tarde fué emperador de los romanos. Ejerció con notable acierto en esta ciudad; pero despues de 45 años de estancia en ella, concitada contra él la envidia de los otros médicos, volvió á su patria, de donde no tardaron en llamarle Marco-Aurelio-Antonio, el filósofo y Lucio Vero, por lo cual fué á Aquilea, hasta que, habiéndose declarado la peste en Roma, volvió á su odiada ciudad, acompañando á los emperadores. Mas habiendo muerto Lucio Vero, no quiso acompañar á Marco-Antonio, que deseaba tenerle á su lado como médico, prefirindo quedarse en Roma, en donde escribió entonces, entre otros muchos, el libro titulado del *Uso de las partes*, y asistió á Cómodo y á Sexto, hijos del emperador, asi como tambien curó á Marco Aurelio de una dispepica que contrajera en Germánia, haciéndole tomar vino con pimienta y aplicándole en el epigastrio el aceite de nardo y le preparó la teriaca y lo mismo hizo para Séptimo Severo. Galeno murió á la edad de 70 años, durante el imperio de este último, despues de haberse retirado á la vida privada, en la de su nacimiento.

Galeno no tuvo la gloria de ver entronizadas sus ideas, pues hasta el tiempo de los árabes, que le consideraron como un oráculo infalible, no se hizo de sus doctrinas el debido mérito. Gozó sin embargo de envidiable reputacion como médico, como dialéctico, como geómetra y como gramático, sobre cuyas ciencias escribió mas de 500 libros, parte de los cuales fueron destruidos por el incendio que en Roma devoró el templo de la Paz.

Conozcamos ahora el sistema médico-filosófico del médico de Pérgamo.

Galeno proclamó el raciocinio de los dogmáticos y la experiencia de los empíricos igualmente indispensables como fuentes de los conocimientos; pues si los principios generales de ciencia dirigen á la práctica, esta sanciona los principios. Observad da paso, señores, que Galeno en esta base filosófica, sienta una marcha opuesta á la que reclaman los estudios médicos, pues en vez de elevarse desde la observacion concreta de los hechos al establecimiento de los principios, supone á estos constituidos y solo acepta á la experiencia como un comprobante de estos: Galeno debe ser considerado como racionalista. En efecto, la medicina la deduce de la fisiología, esta la deduce de la física y la física la hace derivar de la filosofía. El elemento, dice, es la parte mas simple y mas pequeña del cuerpo, y como á causa de su pequeñez, los sentidos no pueden apreciar los elementos, es necesario atenernos á la observacion de los elementos secundarios de los cuerpos, que son el aire, el agua, el fuego y la tierra, cada uno de los cuales tiene una cualidad propia que es su condicion necesaria: así el fuego es caliente, la tierra es seca, el aire es frio, el agua es húmeda. Los elementos son las cualidades primitivas de los cuerpos, las cuales nunca están puras en los cuerpos, sino que, resultando estos últimos de la íntima inmisión de los elementos, nos ofrecen siempre cualidades compuestas ó secundarias, que constituyen el temperamento propio de cada sér y hacen que cada una de las partículas sea diferente de las demás, por ser mas caliente, mas fria, mas húmeda ó mas seca. Esta es la física de Galeno.

Veamos la fisiología general.

En el hombre existen tres principios, á saber; los *espíritus*, los *humores* y los *sólidos*. Estos últimos se dividen en *similares* ó tejidos que vienen del esperma y no se reproducen, y *orgánicos*, ó los organos, que se reproducen y proceden de la sangre. Existen además cuatro *diferencias simples*, que resultan del predominio esclusivo del calor, de la humedad, del frio ó de la sequedad y otras tantas *diferencias compuestas*, formadas por el

predominio simultáneo de las diferencias simples: así, es una diferencia compuesta, el predominio á la vez de la humedad y del calor. La mejor constitucion, es aquella en que hay una exacta proporcion entre estas diferencias simples y compuestas, pero no hay ningun hombre en quien esta proporcion sea precisa, sino que en todos hay predominio de alguna cualidad: esto es lo que constituye los *temperamentos*, que son ocho, á saber: cuatro *simples* y cuatro *compuestos*, segun predomine una diferencia simple ó una diferencia compuesta. Cuando estas desarmonías son exageradas, ocurre la *intemperies*, esto es, la enfermedad. A los cuatro elementos corresponden en el cuerpo cuatro humores, á saber: la *sangre*, la *bilis*, la *pituíta* y la *atrabilis*. Los espíritus son de tres órdenes, á saber: *naturales*, que consisten en el vapor sutil que se desprende de la sangre venosa y se forman en el hígado; *vitales*, que se forman en el corazon por la mezcla de los primeros con el aire venido del pulmon, y *animales*, que resultan de la trasformacion de los vitales en el cérebro. De todos estos espíritus se sirve el alma para dirigir las funciones. El alma tiene tres facultades: la *vegetativa*, que reside en el hígado, la *irascible*, que tiene su asiento en el corazon, y la *razonable* en el cérebro; en todo lo cual se refleja evidentemente la filosofia aristotélica.

En patología, Galeno, es el vivo reflejo de Hipócrates á quien solo modifica en algunos puntos. Las causas de las enfermedades, son *remotas* ó *próximas*, *esternas* ó *internas* y *ocasionales* ó *predisponentes*. Su nosología ya os he dicho que se distingue por las inútiles digresiones con que sobrecarga las descripciones de las enfermedades, y por los abusos de las divisiones escolásticas. Unas enfermedades residen en los sólidos, otros afectan á los humores y otras dependen de los espíritus. Las de los sólidos se subdividen en una, que tienen su asiento en las partes similares, las cuales, consistiendo en escesos de las cualidades secundarias, son *intemperies*; otras radican en las partes orgánicas y versan en alteraciones de forma, número, volúmen etc., de las

mismas; y por último, hay enfermedades mixtas, en las que á la vez se hallan afectadas las partes orgánicas y las similares.

La calentura, segun Galeno, es un calor contra natural, que se enciende en el corazon, en la sangre ó en los espíritus: las calenturas muy largas tienen su fómes en los órganos, las muy cortas en los espíritus, y las de mediana duracion en los humores. La piretología humoral tiene tres géneros: el continente, el continuo y el intermitente.

Las calenturas intermitentes son cuolidianas, tercianas ó cuartanas, segun depende de la pituita, de la bilis ó de la atrabilis.

Siempre que se alteran los humores, hay pudridéz. La inflamacion no es propiamente ninguna alteracion de la sangre, sino la invasion de este humor en un órgano que ordinariamente está exangüe. La inflamacion es pura, neumática, edematosa, erisipelatosa ó escirrosa.

Las enfermedades febriles tienen un período de invasion, otro de aumento, otro de estadio y otro de descenso. La doctrina de la coccion y de las crisis reina tambien en la patología galénica.

La semiología de Galeno, es la de los dogmáticos: el arte de Praxágoras es detallado por el médico de Pérgamo hasta el punto de admitir 60 especies de pulsos. Pero Galeno es el primero que fija su atencion en las orinas.

Ya conoceis á Galeno en Higiene, y ya recordareis que, además de haber reproducido á Hipócrates, espuso algunas ideas originales. Tambien conoceis á Galeno como uno de los que principalmente contribuyeron al desenvolvimiento de la farmacología; lo que os resta saber es, que este autor clasificó á los medicamentos por razon de sus supuestas acciones: así, unos calientan, porque en ellos predomina el fuego; otros refrescan, porque prepondera el frio; otros desecan, porque tienen sequedad, y otros humectan, porque en ellos prevalece la humedad. Cada uno de los medicamentos tiene su accion primitiva, que depende de las cualidades inherentes á la sustancia farmacéutica, y otra conse-

cutiva, relacionada con las condiciones en que se halla el organismo; vendria á ser pues esta última la *reaccion* de la economía sobre el fármaco.

Con respecto á la terapéutica general, Galeno defiende el dogma de los contrarios con todos los artificios de su dialéctica. Por esta razon, como los dogmáticos, pretende fundar las indicaciones en la esencia de las enfermedades: conocida este, no hay mas que buscar un agente de opuesta esencia á la enfermedad.

Omitiré, señores, hablaros de la terapéutica quirúrgica de Galeno, porque en el inventario he tenido ya ocasion de esponer las ideas de este autor sobre el particular.

Réstame para concluir lo que tenia que deciros sobre Galeno, haceros notar que este grande hombre, que en varios pasajes de sus obras protesta de su mas cabal independencia, de que su espíritu no está ligado á ningun sistema, se deja caer en la mas notoria contradiccion, erigiéndose en acérrimo defensor de las doctrinas de Hipócrates, y en el mas práctico aplicador de la filosofía de Aristóteles. Bien hace pues el Dr. Mata en apellidar *hipocrático-aristotélico* á este periodo.

LECCION XXI.

Edad de transición ó edad media de la medicina.—Breve reseña histórico-política.—El imperio romano desde Séptimo Severo, hasta Theodosio.—División del grande imperio entre Arcadio y Honorio.—Invasión de los germanos.—Destrucción del imperio de Occidente.—Comociones que hacen vacilar al de Oriente.—Carlomagno.—Invasión normanda-escandinava.—El feudalismo.—Predominio de los papas.—Las cruzadas.—Rehabilitación del poder real.—Caída de Constantinopla.—Hechos que limitan la edad de transición de la medicina.—Subdivisión de esta edad en dos períodos.—Período griego.—Historia política, filosófica y religiosa del período griego.—Sus límites.—Estado de la medicina en este período.—Compiladores del bajo imperio.—Oribasio.—Aecio.

SEÑORES:

A la muerte de Galeno, era dueño de todo el mundo civilizado Séptimo Severo, que desde Roma, con el despolismo militar, se habia propuesto afianzar á fuerza de energía los vínculos de los diversos pueblos de un imperio, que aun vino á ser más vasto que el que se formara bajo el cetro de Alejandro, y que sin embargo, se hallaba irremisiblemente amenazado de división y de ruina.—Muere Séptimo Severo en la Gran Bretaña, y le suceden una série de emperadores, de los que Caracalla, el destructor de la restaurada biblioteca de Alejandría, es el primero, y Dioclesiano el último, el cual en el año 305 divide del imperio en cuatro gobiernos con sus respectivos jefes supremos, sujetos al poder del jefe augusto, que era el Emperador. Abdicó el imperio Dioclesiano y Maximiano hace otro tanto; Constancio y Valerio nombrados Césares, pasan á ser Augustos y nombran

Césares á Maximiano y á Severo. Muere Constancio y no tarda en seguirle á la tumba Valerio por lo cual el ejército proclama emperador á Constancio quien hace una nueva y mas radical division del imperio entre sus tres hijos; pero Constancio segundo, sabe deshacerse de sus competidores y restituye la autoridad del imperio. Sucédente Juliano el apóstata, Joviano, Valentiniano, Graciano y Teodosio, quien al morir reparte definitivamente el impero entre sus dos hijos, esto es, dando el de Oriente á Arcadio y á Honorio el de Occidente. Entre tanto, frecuentes irrupciones de los pueblos del Norte iban sembrando elementos heterogéneos en las provincias del romano imperio, hasta que una grande avenida de razas germánicas acaba de realizar la division de este, transformando las costumbres, los gobiernos y las leyes.—Alzanse estados nuevos en España, en las Galias, en Italia y en Africa, que hacen bambolear y al fin ocasionan el derrumbamiento del imperio del Occidente. Subsiste empero el de Oriente, siquiera de cerca le amenacen las cimitarras de los hijos de la Arabia, y en tanto es el refugio tranquilo en donde se alberga la filosofia, así como las ciencias, maltratadas por los bárbaros del Norte que asolaban el imperio de Occidente. Al fin los hijos de Mahoma invaden el Oriente atravesando las comarcas septentrionales del Africa; las huestes son vencidas por los francos y los germanos que mandaba el intrépido Carlos-Martel; Carlo-Magno derrota á los sajones y á los hunos, con lo cual el imperio de Oriente, que estaba tan profundamente conmovido, pudo aun rehacer sus fuerzas para sostener la amortiguada antorcha de la civilizacion. A los germanos siguen los escandinavos y los normandos, y con esta nueva irrupcion, reforzada por la de las razas escitas y húngaras, es mas recio el golpe que reciben las instituciones sociales. Los estados se fraccionan, cada señor se erige en potestad suprema en su pequeño estado, que se afana en defender de sus vecinos, é impone condiciones al poder real; en una palabra, el feudalismo queda establecido. No viven mas compactos los pueblos musulmanes;

fraccionánse también, y esta división motiva su ruina.

No hay pues ni una idea, ni un poder político que enlace á las naciones; por lo que solo el poder religioso, los Papas tienen en su mano unificar á los pueblos: ellos son invocados como árbitros de los reyes y ellos defienden los derechos y la libertad de los pueblos. El papado pues, á la vez reúne en su cabeza y el poder religioso y la supremacía política. Los gobiernos son eminentemente teocráticos; el espíritu religioso domina todas las tendencias de la época. Por esto se esplaya este ampliamente en las Cruzadas, que van á causar la ruina del poder religioso y del feudalismo. En efecto, los señores feudales acuden á buscar laureles á los Santos Lugares, y los reyes libres en tanto de los nobles, reconquistan su usurpado prestigio. El poder también huye de las manos del pontífice y se deshace por lo mismo el consorcio entre la política y la religión. Césan los gobiernos teocráticos.—Los sarracenos siguen en decadencia en España, pero nuevas tribus nacidas del Asia central, sostienen las conquistas del Koran en Occidente, que se desmorona. Grecia es conquistada y cae también Constantinopla, con lo cual la Europa recibe las luces de la civilización moderna.

Con esto, señores, os he trazado los perfiles mas sobresalientes de la historia política de la edad media del mundo, que casi toda coincide con la *edad de transición* de la medicina, y que comienza con la división del imperio romano (año 395) término con la caída de Constantinopla (año 1453) en cuyo perímetro se distinguen perfectamente cuatro períodos, á saber: el primero que empieza en la división definitiva del imperio romano, por la primera invasión de los bárbaros del Norte y termina en la reorganización del imperio de Occidente por Carlo-Magno (año 800); el segundo, que se estiende desde Carlo-Magno hasta Gregorio VII, en que comienza el dominio de los pontífices (1073); comprende la segunda invasión normando-escandinava y el reinado del feudalismo; el tercero, vá desde Gregorio VII hasta Bonifacio VIII, en que el poder político sale de la

mano de los papas para volver al cetro de los reyes (1294) y el cuarto que abarca todo el tiempo transcurrido desde el papado de Bonifacio VIII, hasta la caída de Constantinopla (1453), se caracteriza por la restauración del poder real.

La historia de la medicina en la *edad de transición*, comprende un espacio de tiempo algo más extenso que la historia política, pues hallándose señalado el término de la edad antigua, por el tiempo en que murió Galeno, resulta que, coincidiendo con el reinado de Séptimo-Severo, empieza en el año 201 de nuestra era y termina en la época del renacimiento de las letras en Europa al terminar el siglo XIV.

Dos períodos encierran la edad de transición, á saber, el *griego* y el *arábigo*; el primero comprende todo el espacio de tiempo transcurrido desde la muerte de Galeno, hasta la destrucción de la biblioteca de Alejandría, ocurrida en el año 640 de la era cristiana y el segundo se extiende desde esta última fecha hasta fines del siglo XIV.

Periodo Griego.

El despotismo militar de Séptimo-Severo había amortiguado el espíritu de libertad de los pueblos del imperio; ya no había guerras civiles que tuviesen por motivo un principio; el pueblo y el senado, eternos rivales que siempre se habían disputado el poder en Roma, habían cesado de luchar; la monarquía había sido aceptada como un hecho y como una necesidad; si había luchas, no era para destruir una institución y hacer prevalecer á otra, sino para destronar á un rey y coronar á otro.

Lo propio pasaba en los dominios de la inteligencia, que siempre la degradación política de los pueblos se ha traducido por el descenso del nivel intelectual de los mismos. Ya no nacen nuevos sistemas filosóficos: ya estos no engendran ningún sistema nuevo en medicina. La moral de Platon, de Zenon y de Epicuro, había sido ventajosamente substituida por la que había

enseñado el Redentor del mundo: Aristóteles imperaba en filosofía; Galeno era el autócrata de la medicina.

Los germanos devastaban la civilización del Occidente; las ciencias solo tenían un asilo tranquilo en los pueblos del Oriente, que aun no experimentaban los estragos de la invasión; el Evangelio ora perseguido, ora desdeñando y por fin profesado por los emperadores, pudo sostener todavía por algun tiempo la unidad del Oriente. La filosofía fué tomando en Alejandría un carácter místico: los sucesores de Herófilo y Erasistrato, tocados del fanatismo cristiano, abandonaron los estudios positivos, para dedicar su inteligencia á los trabajos de la abstracción; todo se volvió á hablar de lo invisible, todo fué huir de lo material; Pitágoras y Platon renacen en Alejandría; sus filósofos se empeñan en brillar por sus inspiraciones, por su iluminismo y por sus éxtasis. Fúndanse sociedades religiosas que amalgaman perfectamente su espíritu con el espíritu de los filósofos.

Lo he dicho ya, la medicina es la continuación de la doctrina de Galeno: no vereis no, en los escritos de los médicos que florecieron en Oriente, una idea nueva; todos sus libros están impregnados del dogmatismo hipocrático-galénico. Todos los autores de este tiempo son *compiladores*; la medicina como ciencia, se conserva tal cual la hemos dejado al terminar la edad antigua, sin ser objeto de ningun progreso notable; en cambio, como profesion mejora notablemente, se dan leyes que arreglan su ejercicio; se exigen pruebas de suficiencia á los profesores y se establecen instituciones benéficas, que bajo el lábaro de *cari-**dad*, elevado al rango de primera virtud por el Divino Maestro, llevan su celo hasta el heroismo y preparan á la medicina en el porvenir una fuente inagotable de instruccion.

No debemos pues en este período como en los antecedentes, hacer un inventario de los conocimientos médicos, ni tampoco tenemos que ocuparnos de la esposicion de las teorías y sistemas que reinaron; pues, segun llevo dicho, todo esto se halla en lo que hemos espuesto al reseñar la historia del período alejan-

driaco. Nos bastará conocer los trabajos de los médicos mas célebres, conocidos comunmente con el nombre de *Compiladores del bajo imperio*.—*Estos son: Oribasio, Aecio, Alejandro de Tralles y Pablo de Egina.*

Oribasio sobrenombrado el *mono de Galeno*, por la imitacion que de este autor hizo en sus escritos, es el primer médico que despues de este último se distingue entre los compiladores griegos. Nació en Pérgamo en el siglo cuarto de nuestra era. Desde sus primeros años fué muy apreciado en la metrópoli del imperio de Oriente, y hasta se dice que influyó no poco en la elevacion de Juliano el Apóstata al imperio, por lo cual este agracido monarca, le nombró Cuestor de Constantinopla; pero muerto Juliano, la muerte de nuestro autor cambió completamente, pneslo que fué exhonorado de sus dignidades y despojado de sus bienes y condenado al destierro entre pueblos bárbaros; mas sabiendo la causa injusta de sus persecuciones y vista su habilidad en el ejercicio de la medicina, le hicieron objeto de las mas altas distinciones y hasta le adoraron como un Dios. Los sucesores de Juliano, Valente y Valentiniano, supieron las pruebas de afecto que Oribasio recibia de las gentes incivilizadas con quienes vivia y habiendo reconocido que sólo una calumnia habia motivado su destierro, le llamaron de nuevo á la córte, en donde gozó de una grande reputacion y le fueron resarcidos los perjuicios que habia sufrido.

Oribasio escribió varias obras: la mayor de ellas titulada *Coleccion Medicinal*, hecha por encargo del emperador Juliano, constaba de 70 volúmenes y comprendia una coleccion de todos los escritos de Galeno, pues siquiera en la tercera parte que de esta obra se conserva, se encuentran algunas ideas que no se hallan consignadas en los libros de Galeno, ya sabeis que muchos de los escritos de este último autor se han perdido tambien y por lo tanto en vista de que en los demás es servil imitador del médico de Pérgamo, es de suponer que hasta las ideas no consignadas en los libros que de este poseemos las sacó Oribasio

de las obras de su antecesor. Escribió tambien, con el título de *Synopsis*, una obra de nueve libros dedicada á su hijo, que reúne toda la materia contenida en la *Coleccion medicinal*. El merito de Oribasio no consistió pues en haber inventado algo para la medicina; sino en haber acertado á compilar y esclarecer los embrollados textos de Galeno.

Aecio.—Este fué el primer médico de nota que profesó la religion cristiana. Nació en la ciudad de Amida, á orillas del Tigris, en la Mesopotamia. Floreció á últimos del siglo quinto y á principios del siglo sexto. Estudió la medicina en la escuela de Alejandria y ejerció en Constantinopla, en donde fué distinguido con el grado de *Comes obsequii* ó gefe del acompañamiento del emperador. Llevó á tal exageracion su fanatismo cristiano, que de él citan los historiadores los siguientes pasages, que hacen muy poco honor á un hombre de ciencia y que asimilan á Aecio con un exorcista. «Cuando hay un cuerpo extraño que se atasca en la garganta, es preciso, dice, despues de haber ensayado todos los medios conocidos, volverse de frente al enfermo y exhortarlo á que atienda y diga: hueso, sal de la garganta, como Jesucristo hizo salir á Lázaro del sepulcro y como Jonás salió del vientre de la ballena; ó bien coger la garganta y decir: hueso, yo te conjuro en nombre de Blas, mártir y servidor de Jesucristo, para que bajes ó salgas.»

Cuando se trataba de picaduras de abeja ó de avispa, para evitar la inflamacion, dice, que lo mejor es aplicar en la parte picada un sello de hierro en donde esté gravaba la imágen venerable y vivificante de la cruz de Jesucristo.

No fué menos crédulo Aecio en la enorme compilacion que hizo de todos los remedios, emplastos y unguentos empleados antes de él, ó puestos en boga por los charlatanes de su tiempo, pues ni siquiera dudaba de las maravillosas virtudes que se les atribuian.

Apesar de todo, no deja de ser Aecio un autor de bastante importancia, pues en sus colecciones ha conservado algunas co-

sas que se hubieran perdido en los escritos de donde las sacó. Asi es que su obra, compuesta de 16 libros, forma un sistema completo de medicina práctica, puesto que comprende la dietética, la farmacia, la cirugía y es un extracto de las obras de Galeno, aumentando con ideas la Dioscórides, Archígenes, Leónidas, Rufo, Philagr, Philomen, Posidonio y otros médicos célebres.

LECCION XXII.

Alejandro de Tralles.—Su biografía.—Gusto de la época en que floreció.—Sus escritos.—Progresos que realizó en nosografía y en terapéutica.—Puntos de semejanza entre Alejandro y Areteo.—Pablo de Egina.—Su biografía.—Sus escritos.—Sus progresos en cirugía.—Estado de la profesion médica.—Reseña retrospectiva de la profesion médica.—Medicina patriarcal.—Medicina sacerdotal.—Medicina laica libre.—Medicina laica organizada.—Separacion de la medicina y de la farmácia.—Los farmacópolas y los farmacéuticos.—Fundacion de los establecimientos de beneficencia.—El primer hospital.

SEÑORES:

Despues de Oribasio y Aesio, corresponde segun el órden cronológico, ocuparnos entre los compiladores griegos de *Alejandro de Tralles*.

Alejandro de Tralles nació en la ciudad de este nombre, correspondiente á la Lydia y floreció á mediados del siglo IV durante el imperio de Justiniano. Su padre Esteban, tenia cinco hijos, á los que dió una educacion distinguida, de modo que todos se hicieron notar por sus conocimientos, siendo empero, Alejandro el mas célebre de todos. Despues de haber viajado por

Italia, España, las Gálias, el Asia y el Egipto, fué á establecerse en Roma, en donde adquirió una reputacion envidiable; mas, llegado á una edad adelantada, abandonó el ejercicio de la profesion, para dedicarse á consignar en sus escritos los resultados de su práctica. En el tiempo en que escribió Alejandro, se habia apoderado de la medicina hacia ya mas de tres siglos un eclecticismo ridiculo, que pretendia amalgamar en un cuerpo de doctrina los principios mas incompatibles de todos los sistemas. Los sabios se habian vuelto místicos, y no solo se declararon defensores de los misterios, sino que profesaban adoracion por la mágia la theurgia, la taumaturgia y la astrología, que mezclaban con las ideas médicas y filosóficas de sus anteriores. Creer en esas bagatelas, era ser filósofo. Con Galeno se habia estinguido el gusto para los estudios antropológicos; la anatomía habia caido en desuso y de la fisiología no se conservaban mas que la teoría de los cuatro humores y de las cuatro cualidades, es decir, que se habia abandonado todo lo positivo de esta ciencia, para abrazar únicamente lo indemostrable y lo hipotético. Alejandro de Tralles se decide á seguir por una senda distinta de lo que adoptaron la mayor parte de los inmediatos sucesores de Galeno, y así, tomando por guia á este autor, consignó en sus escritos todo el fruto de su experiencia particular. Sin embargo, no supo desprenderse del todo de las exigencias de su época, así es que coleccionó en sus obras un número infinito de recetas, prodigó los mas altos elogios á las mas extravagantes mezcolanzas de medicamentos, y hasta creyó en las virtudes de los amuletos.

Oriundo Alejandro de una de las ciudades en donde se hablaba con mas pureza la lengua griega, escribió en este mismo idioma, componiendo entre otros un tratado en doce volúmenes, de los que los diez primeros versan en la descripcion y tratamiento de las enfermedades á las que es dable asignar un sitio especial, empezando por las de la cabeza y acabando por las de las vísceras alojadas en el hipogastrio. El undécimo trata de la gota y el

duodécimo se ocupa de las fiebres; notándose aquí que el autor está hasta cierto punto en contradicción con lo que anuncia en el prefacio de esta obra, pues dice que tendrá que ocuparse en primer término de las calenturas efímeras, que estudiará conforme el método establecido por el *divino* Galeno, y como se vé, en esta obra el tratado de las fiebres es el último.

Siquiera Alejandro profesó por Galeno la admiración que le tributaron todos los autores de su tiempo, pues le apellida *divino*, hizo gala de un espíritu mas independiente que los otros compiladores, pues en ciertas ocasiones hasta se permite sentar opiniones completamente opuestas á las del hijo de Nicon. Este espíritu independiente le aproxima en bastantes puntos á Areteo de Capadocia, pues deseoso de no tratar sino de las enfermedades que habia podido observar, no describe mas que un corto número de ellas, unas sesenta, y es tan exacto como el susodicho autor al tratar de los cuadros sintomológicos que las caracterizan. Describe además Alejandro algunas afecciones no conocidas antes que él; así, entre otros refiere el caso de una mujer afectada de una bulimia insaciable, que curó mediante la administración de una cantidad de gomo-resinoíera, que produjo la espulsión de una lombriz de unos doce codos de largo, lo cual, como se vé, es el primer caso observado de *ténia solium*. Contra la hemoptisis, aconsejaba la sangría revulsiva, practicada en las venas del pié, pues decia que la revulsión era tanto mas segura y favorable cuanto mas léjos se hacia. En las fiebres de tipo tercionario, seguía la práctica de escitar el vómito poco tiempo antes de presentarse el paroxismo, á fin de ocasionar una perturbación en el organismo que impidiese el desarrollo de los síntomas propios de la intermitente. No debe hacer mas que citaros estos ejemplos sacados de la práctica de Alejandro de Tralles, para que reconozcáis cuan sábiamente procedía nuestro autor y de que manera supo anteponer los datos de la esperiencia á los principios de la medicina de Galeno.

Por la parte nosográfica Alejandro se distingue de Areteo en

que, si bien es preciso en la descripción de los síntomas que caracterizan á las enfermedades, al revés de lo que hizo este último, omite la descripción de las condiciones anatómicas y fisiológicas de la parte afectada, estendiéndose en cambio en lo que se refiere al diagnóstico diferencial: así, después de haber descrito la pleuresia, dice que esta afección se distingue de la hepatitis, por la naturaleza del dolor, por las cualidades del pulso, que en la pleuresia ocasiona una sensación parecida á la de los dientes de una sierra, lo cual no acontece en la hepatitis y en que la pleuresia además de ser violenta vá pronto seguida de esputos que son rojos, si la enfermedad procede de la sangre, amarillos, si de la bilis y negros si reside la afección en la atrabilis. En la hepatitis, aunque haya tos, no existe expectoración. Sépase, sin embargo, añade que hay pleuresias con tos y sin expectoración, que no deben ser confundidas con la hepatitis, pues en este caso se trata de pleuresias en que la coacción es mas difícil, por lo que suelen ser estas las mas graves.

Pablo de Egina, es el último de los cirujanos griegos que adquirió celebridad. Nació en Egina, no se sabe fijamente en que tiempo, pues, mientras que unos creen que floreció en el siglo V ó en el VI, otros dicen que vivió á principios del VII. Se ignora también quienes fueron sus maestros y en donde aprendió los sólidos conocimientos que se encuentran en sus escritos; solo se sabe que estuvo en Alejandría, pero no se dice ni cuanto tiempo permaneció en esta ciudad, ni si estuvo en calidad de discípulo de su escuela, ni si fué maestro de la misma, ni si moró en esta población en clase de viajero.

Guiado del espíritu de compilación que dominaba en su tiempo, dice que sus escritos no se proponen aventajar á los antiguos, sino reducir la medicina á un pequeño volumen, á fin de que á todos sea dable tener presente en la memoria, no solo los métodos generales del arte de curar, sino los medios especiales aplicables á determinadas enfermedades. A pesar de esta humilde declaración, Pablo de Egina, no debe ser considerado como

un mero copista, sino que en sus escritos supo aprovechar las ideas de Hipócrates, Celso, Galeno y Areteo y escoger todo cuanto en ellas habia útil, tomando á la esperiencia por piedra de toque. Así es que en todas partes discute, escoge, compila y compone, de conformidad con un método que préviamente habia concebido. Además, en cirujía, que es la parte en que principalmente brilló Pablo, contiene una porcion de observaciones que le son propias, las cuales, son una buena muestra de que fué hábil operador. Así son notables los artículos sobre el hidrocéfalo, la paréntesis torácica y abdominal, la estraccion de los cálculos vesicales y el de los aneurismas. Él fué el primero que describió el aneurisma varicoso, el que primero practicó la ablacion la mama cancerosa y la bromotomía segun el método de Antyllus.

Con esto, señores, queda terminada la historia del progreso científico de la medicina en el período griego; pero ya os he dicho que si eran pocas las modificaciones que esta sufrió como ciencia, eran mas notables las recibió como profesion; y ahora, que de la profesion médica se trata, para mejor darnos cuenta del estado de esta en los tiempos que historiamos, creo del caso hacer una revista retrospectiva que de un solo golpe abarque las diversas frases que en este concepto ha presentado la medicina.

Ya os tengo dicho desde mi primera leccion, que la profesion médica, se presenta en la historia bajo tres aspectos ó faces distintas, que, segun el órden cronológico, son: la patriarcal, la sacerdotal y la laica ó seglar.

Medicina patriarcal.—En el período instintivo de la medicina, cuando todavía la sociedades humanas estaban reducidas á su mayor sensillez, pues no venian á constituir mas que una ampliacion de los vinculos de la familia, cuando aún los medios de transmision de los conocimientos humanos no se habia inventado, no habia mas medio de comunicar los productos de la esperiencia que la tradicion; los padres enseñaban á sus hijos los

recursos abonados para curar las enfermedades y los jefes de las familias ó los jefes de las tribus eran los que cuidaban de restituir la salud de los pacientes; así pues, Abraham, Isaac y Jacob, fueron médicos entre los judíos; Hércules, Theseo, Aquiles, Ulises, Macahon y Podaliro, fueron los encargados de curar las heridas que ellos ó sus compañeros recibían en los combates. Todos recordareis la celebridad que el centauro Quiron dió á la gruta de Thesalia; tendreis también presente que entre los egipcios se conserva la enciclopedia hermética, que suponen obra de Hermeas y que los chinos hacen derivar su Nuykim de Hoamti, y que no es menos divino el Vagadasastir de los indios orientales.

Resulta pues, que la profesion médica en sus primeros albores, está reducida á una práctica familiar que desempeñan los jefes de las tribus.

Medicina sacerdotal.—Dado que los hombres reconocieron en los dioses principios de un órden superior que regían con equidad y con justicia los destinos de todas las criaturas, no es extraño que atribuyeran las enfermedades á un castigo con que las divinidades irritadas se vengaban de los delitos de los hombres. Los sacerdotes fomentaban esta creencia que redundaba en beneficio de sus intereses y el pueblo trataba de aplacar á fuerza de ofrendas y de sacrificios la cólera de los dioses, sirviendo de intermedio entre los hombres y los dioses el sacerdote. Así en Egipto, en tiempo de Moisés, estos eran los poseedores de todas las ciencias y los dispensadores de los remedios; los hebreos recibieron de su legislador un código higiénico; los levitas eran los médicos del pueblo del Señor, y en Grecia, después de la ruina de Troya, se fundaron los templos de Esculapio, cuyos sacerdotes ó Asclepiades, eran los cultivadores de la medicina.

Medicina laica.—Los filósofos griegos proclaman la libertad del pensamiento; los sacerdotes se ven desposeídos del dominio de las ciencias; la medicina es una ciencia que deriva de la filosofía; los filósofos son también médicos. Hipócrates divorcia la

medicina de la filosofía: esta es una profesion independiente. Ya no existe el Asclepion ni el Gimnasio; los enfermos son visitados en sus casas por los médicos.

En Alejandría se funda una biblioteca y una escuela y la medicina como ciencia hace grandes progresos. A Roma, que se habia pasado sin médicos por espacio de 500 años, vá Archagato, deseoso de hacer fortuna con el ejercicio de la medicina y su ejemplo es seguido por otros médicos griegos. En vano es, que Caton el censor, el pitagórico, clame contra la inmoralidad de los médicos. Archagato es bien recibido por el Senado. Asclepias sabe contentar á todo el mundo y se enriquece con la medicina. Thesalo de Tralles hace otro tanto, é improvisa un enjambre de médicos. La profesion se ejerce por el que quiere, sin obligacion de dar pruebas de suficiencia.

Aquí termina la medicina *laica libre*: se ha hecho preciso reglamentar la profesion. Andrómaco es nombrado archiatro de Neron, con el encargo de cuidar de la salud y de velar sobre del monarca los demás médicos. Pero, un hombre no basta para tarea tan engorrosa. Antonio el Piadoso establece archiatras palatinos y archiatras populares encargados de la inspeccion de los otros profesores y de prestar los auxilios facultativos á los nobles y á los plebeyos; pero esta organizacion es quimérica; el favor es antepuesto al mérito y Galeno no es nombrado archiatro: he aquí no obstante el comenzamiento de la *medicina laica organizada*.

Antes del año 400 de nuestra era, los mismos médicos cuidaban de la preparacion de los medicamentos que debian ser administrados á los enfermos: ya recordareis que Galeno preparó la teriaca para Marco-Aurelio y para Séptimo Severo; pero, desde laespresada fecha, la farmacia se erige en una profesion especial. Los farmacéuticos de aquellos tiempos, bien que no dotados proporcionalmente de los conocimientos que tienen los de los nuestros, cuidaban esclusivamente de preparar los medicamentos segun las prescripciones de los médicos. Debemos pues decir,

que del año 400 de nuestra era, data la separacion de la medicina y la farmacia, no debiendo confundir los *farmacópolas* de que hacen mencion los autores que escribieron antes del siglo IV, con los *farmacéuticos*, puesto que aquellos no eran mas que herbolarios y drogueros que vendian á los médicos los simples que necesitaban para preparar los medicamentos, siquiera sea de suponer que algunos vendiesen ya preparados alguno de estos polifármacos, que tales como la teriaca eran de difícil preparacion y se hacia de ellos un uso muy frecuente.

Además de esta mejora que consiste en la separacion del arte de curar en dos profesiones, la medicina y la farmacia, otra institucion data de estos tiempos.

El celo religioso atraía un sin número de peregrinos á Jerusalem, deseosos de visitar los lugares santos. El cambio de clima y el largo viaje hecho con todas las privaciones que imponia el ascetismo cristiano, motivaba á los que á tal devocion se entregaban, enfermedades graves, que si bien las suportaban con resignacion propia de los mártires, escitaban la compasion de las personas filantrópicas. Asi fué que en el siglo cuarto, Paula, hija de una de las familias mas distinguidas de la nobleza romana, inspirada por el celo religioso, concibió la idea de dedicar su vida al alivio de estos desgraciados enfermos y al efecto se dirigió á la Tierra Santa, en donde, de comun acuerdo con otras mujeres piadosas, fundó una asociacion dirigida por San Gerónimo, que tenia por objeto ausiliar á los peregrinos enfermos y dedicar el resto de la vida á las prácticas devotas. Otras santas mujeres contribuyeron á no tardar á la fundacion de un asilo para los pobres enfermos y compraron una casa en un punto vecino de la ciudad de Jerusalem para albergue de convalecientes. Este es pues el origen de los hospitales y asilos de beneficencia que á no tardar habian de ser fuertes de instruccion para la medicina.